

Cosmocapsula 06
hammet87, Revista Cosmocápsula

Creative Commons - BY-NC-ND -- 2015

Dedication

Revista Cosmocápsula. Ciencia ficción colombiana

Acknowledgements

Autores en este número:

Mauricio del Castillo

Benjamín Román Abram

Iván Molina Jiménez

Campo Ricardo Burgos López

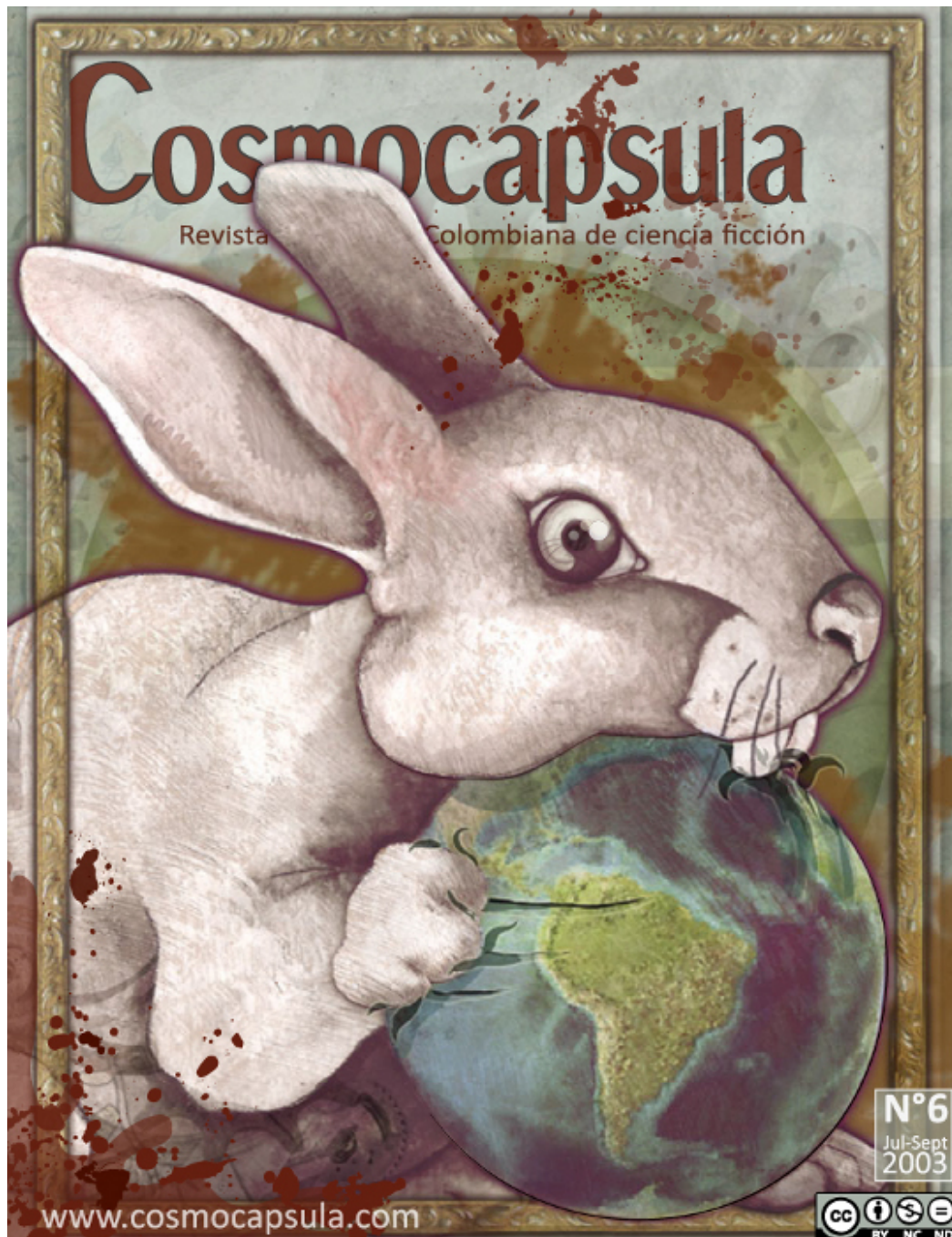
Table of Contents

Portada	1
Revista Cosmocápsula número 6. Julio - Septiembre 2013	1
Editorial	3
Editorial. "Un conejo devorará al mundo" por David Pérez Marulanda	3
Contenidos	5
"Desayuno encantado" por Mauricio del Castillo	5
"La carta de Sísifo" por Benjamín Román Abram	14
"La carta de Sísifo" por Benjamín Román Abram	18
"Poscópodos" por Iván Molina Jiménez	22
"Si Batman fuera serio, debería acabar con el presidente de Estados Unidos. Reflexiones a partir de Black Summer" por Campo Ricardo Burgos López	30



Portada

Revista Cosmocápsula número 6. Julio - Septiembre 2013



Fundadores: Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta, Juan Diego Gómez Vélez, David Pérez Marulanda.



Comité editorial para este número: Dixon Acosta, Diana Paola Lara, David Pérez Marulanda, Rodrigo Bastidas.

Diseño, ilustración y diagramación: Le Yad, David Pérez Marulanda.

Nota importante: COSMOCÁPSULA no se responsabiliza de las opiniones emitidas en ésta publicación. Lo expresado en cada texto o imagen es responsabilidad única de su respectivo autor.

El logotipo de Cosmocápsula es de © David Pérez Marulanda.



A menos que se indique de otra manera, los contenidos publicados en esta revista están bajo [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

Colombia. 2013

ÍNDICE

(El índice se irá actualizando hasta el mes de septiembre, según se publiquen nuevos contenidos)

Ilustración de portada: *Agujero de conejo* por Le Yad.

[Editorial](#) por David Pérez Marulanda

[Desayuno encantado](#) por Mauricio del Castillo [Cápsulas literarias]

[La carta de Sísifo](#) por Benjamín Román Abram [Cápsulas literarias]

[Poscópodos](#) por Iván Molina Jiménez [Cápsulas literarias]

[Si Batman fuera serio, debería acabar con el presidente de Estados Unidos. Reflexiones a partir de Black Summer](#) por Campo Ricardo Burgos López [Artículo]

(El índice se irá actualizando hasta el 30 de septiembre, según se publiquen nuevos contenidos)



Editorial

Editorial. "Un conejo devorará al mundo" por David Pérez Marulanda



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Editorial.

[Volver al índice](#)

Editorial. Un conejo devorará al mundo

David Pérez Marulanda

El hecho de que el conejo blanco ya no se escabulla en un agujero para que tengamos que seguirlo hasta el país de las maravillas, sino que crezca y crezca, hasta ser más grande que Godzilla, y sea él quien viene a nosotros, quiere decir que lo estamos haciendo bien. Hay detalles sin importancia, como que un conejo de tal magnitud está devorando al mundo y, a falta de naves interplanetarias, deberemos correr como locos para escapar de sus dientes.

Si usted ya sabe de qué hablo, bien, y si no, no estoy loco (creo) ni bajo efectos narcóticos (creo). Estoy inspirado por la imagen de portada de este número 6 de la Revista Cosmocápsula, la cual me doy la libertad de interpretar a mi manera y que reafirma el carácter fantástico de leer, escribir y difundir la ciencia ficción. También me inspira el hecho de que nuestra imagen de presentación ha cambiado un poco, dejando las ya comunes letras amarillas con reborde azul que a veces no combinaban mucho con la imagen de fondo porque era yo quien maquetaba la portada, y yo no sé de maquetación ni de colores. Ahora ha sido nuestra querida ilustradora, Le Yad, quien se ha encargado de maquetar la portada actual y las que vendrán.

Así como este es un aspecto visible de una integración más profunda de los colaboradores con esta publicación, también hay un avance en la parte editorial, donde más personas se han ofrecido a participar de la construcción de la revista, y en la parte de difusión, donde todavía más personas hacen circular nuestros textos por las redes sociales y la red en general. Lo que me alegra, más que el cambio en la publicación misma, es la actitud proactiva que la comunidad amante de la ciencia



ficción ha asumido frente a sus medios de fomento y difusión; que ya no miramos al conejo pasar, sino que lo alimentamos, todos. El futuro de la ciencia ficción es cada uno de nosotros.

David Pérez Marulanda.

[Volver al índice](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013



Contenidos

"Desayuno encantado" por Mauricio del Castillo



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Cápsulas literarias.

[Volver al índice](#)

Desayuno encantado

Mauricio del Castillo

El capitán Francisco Escalante terminó de revisar el reporte del equipo de exploración. Laxell, primer oficial, lo miraba con cierto temor. Había en su rostro una expresión expectante.

—¿Ninguna señal de vida? —preguntó el capitán—. ¿Para esto hemos recorrido tanto camino?

Laxell se pasó una mano sobre su cabello rubio y dijo:

—Las probabilidades son muy bajas. Tal vez algunos tallos creciendo en fisuras. Pero Nada comestible. Todo lo que se adapte a estos medios ambientes será tóxico, nocivo.

El capitán Escalante disimuló su fatiga. Entró con paso lento a la cabina de control. Dejó vagar su mirada a través de las paredes de plástico transparente, justo detrás del equipo de navegación. Sacudió las hojas de papel metálico con los informes.

—Estas cargas no valdrán nada si no alimentamos a toda la tripulación —dijo. Se dirigió al oficial Laxell—: Que el equipo de exploración proceda a un sondeo total e infórmeme de los resultados por los conductos habituales.



Laxell sintió un ambiente tenso y dijo:

—Tal vez debemos abandonar cuanto antes este cuadrante, capitán. Lo he calculado con la computadora. Aún tenemos tiempo de abordar en Secularis y alcanzar proveer a la tripulación de una nueva carga de víveres.

—¡Eso es inadmisibile! —exclamó el capitán Escalante—. Aún falta por explorar más planetas. En ellos puede haber materiales y, con algo de suerte, tal vez podamos encontrar algo que sea comestible. —Entrelazó sus manos y estudió el problema con una profunda meditación.

Querían regresar, no podían aguantar más.

Los informes eran iguales que los cuatro anteriores. Atmósfera aceptable y libre de microorganismos peligrosos, índice de bacterias nulo, gravedad óptima. Sin embargo, formas de vida vegetal y animal eran inexistentes. Los planetas eran desolados y secos, rocas flotantes con atmósfera o lava. Muy lejos de parecerse a un paraíso.

Debían regresar. Después de dieciséis meses en la atestada y caliente nave espacial, Escalante sabía que se enfrentaría con un motín si no lo hacía. No quería ser el causante de hacer estallar un polvorín.

—De acuerdo —dijo—. Regresaremos a Secularis, no sin antes explorar el último planeta. Sólo quiero asegurarme de no perderme de algo muy valioso.

—Informaré al equipo científico —dijo Laxell.

El capitán Escalante cruzó los brazos sobre el pecho. Enseguida bajó las manos hacía su vientre no sin antes sentir sus salientes costillas. Sus pómulos comenzaban a saltar de su rostro otorgándole una apariencia por demás demacrada. Los dedos de sus manos se asemejaban a largas ramas de un árbol marchito.

El hambre, la maldita hambre...



El capitán Escalante paseaba alrededor, estirando las piernas y aspirando grandes bocanadas de aire fresco. El equipo científico se mantenía agrupado en sus laboratorios, convencidos de que el cerebro trabajaba mejor con el estomago vacío. Pero Laxell pensó que en poco tiempo dejarían de pensar con coherencia y terminarían haciendo alguna infamia para satisfacer su apetito.

Masticó una goma de mascar para mantener apartada la sensación de apetito.

—¡Atención! ¡Tenemos vista! —dijo el doctor Fountaine, líder del grupo científico, luego de localizar un planeta.

El capitán Escalante se inclinó hacia el monitor.

—Está bien —dijo—. Supongo que ustedes quieren examinarlo algo más.

—Desde luego —afirmó el doctor Fountaine—. Su color tiene un aspecto orgánico. Posee abundante vegetación, su atmósfera no resultará un problema para los trajes.

Escalante asintió.

—¡Laxell! —gritó. El ayudante se acercó en largas zancadas a la cabina—. Quiero un informe detallado de las características de este planeta. Dirija una nave de exploración y ordene su descenso.

—De acuerdo, señor —respondió con un hilo de voz. Armó en minutos un equipo de exploración con los hombres mejor entrenados.

Después de una hora obtuvieron una idea general de la composición del planeta: tres g's de gravedad, oxígeno al cincuenta por ciento, amoníaco en un veinte por ciento, vida vegetal en abundancia y un sorpresivo 0.5 por ciento de vida animal existente.

El capitán Escalante se dirigió con euforia al primer oficial Laxell:



—¡Podemos alimentar a toda la tripulación!

—Puede tratarse de especies compuestas por sustancias tóxicas, capitán.

—Eso lo determinarán los nutriólogos.

—Capitán —habló el doctor Fountaine—, la computadora tenía razón. Hay vida. Por desgracia la flora es altamente tóxica. No hay forma de descomponer su toxicidad y no tienen la más mínima porción alimenticia.

—¿Y qué me dice de la fauna? —preguntó el capitán Escalante.

—Sólo hemos hallado una especie. Se trata de... huevos.

—¿Huevos? —repitió Laxell.

—Así es. No puedo determinar de qué clase sean. Son bastantes. Al parecer han sido abandonados en este planeta ya que no hay señales de sus criadores.

Al arribar a la zona de embarcadero, el capitán Escalante y el primer oficial Laxell felicitaron al equipo de exploración. Los huevos habían sido encontrados en una caverna profunda. Los nutriólogos examinaron profundamente las propiedades alimenticias de los huevos y llegaron a la conclusión de que eran comestibles.

El capitán Escalante tomó uno entre sus manos:

—Me pregunto a qué tipo de criatura pertenecen.

—*A los !knat* —respondió una voz—. *Obviamente en estado de gestación.*

El capitán soltó una risa y dijo con desprecio:



—Eso es ridículo. ¿Quiénes pudieron abandonar miles de huevos de !knat en este planeta?

—*Nuestros padres, desde luego.*

El capitán soltó el huevo. Hubo un repentino silencio. Todos miraron sorprendidos al huevo rodar en círculos sobre el suelo. Al detenerse, transmitió a sus mentes:

—*Tenga cuidado. Somos muy frágiles. No querrá vernos fuera de nuestros cascarones, se lo aseguro.*

El capitán tragó saliva y preguntó:

—¿Por qué?

—Los destrozos en la bahía de Yuste —informó Laxell en voz baja—. ¿Recuerda? Un huevo rompió su cascarón y emergió un monstruo, un ser abominable. A partir de ahí fueron expulsados del Sistema Solar.

—*Me parece que se equivoca, joven* —radió el huevo de !knat con un claro tono de indignación—. *Se trató de su momento de nacer. Así de simple. Por nuestra parte, aún falta mucho para que alcancemos ese estado. No quiera confundir a la gente si no sabe de lo que habla.*

—Cambian muy fácil de humor cuando desean algo y no lo obtienen —explicó Laxell.

Todos y cada uno de los miembros de la tripulación observaron la llegada de cientos de contenedores que alojaban a los huevos de !knat. Subieron por la rampa y fueron conducidos a las bodegas de víveres.

—*¿Serían tan amables de explicarnos por qué nos sustrajeron de nuestra morada?*

—Tenemos hambre, amigo —contestó el capitán—. Ustedes serán el desayuno una vez que nos sentemos a la mesa.



—*Eso no es posible. Nuestros progenitores regresarán a la caverna; en cuanto sepan que no estamos ahí se molestarán. Además, está el hecho de que...*

—No te preocupes —interrumpió el capitán—. Ya habremos partido cuando eso suceda.

Los platillos fueron servidos a los primeros oficiales. El capitán Escalante soltó un suspiro alegre.

—Qué bien huele. ¿Qué dice usted, oficial Laxell?

El aludido miró con sospecha su plato de huevos rellenos. Había algo en él que no le gustaba.

—Ese huevo quiso decirnos algo. Pero nosotros no lo escuchamos.

—No era nada, oficial Laxell. Un tonto pretexto para no ser devorado. —Escalante untó un poco de pate de !knat sobre una rebanada de pan, se lo llevó a la boca y, luego de masticarlo, lo tragó con gusto—. ¡Está exquisito!

Cada uno de los oficiales hizo lo mismo. Al poco tiempo intercambiaron impresiones sobre la comida. No había ningún otro platillo que pudiera comparársele en toda la galaxia.

Lejos de insistir, Laxell probó un bocado. Para su paladar y estómago se trataba de un manjar de reyes. Para su conciencia era sólo el principio.

A los tres días, el propio Laxell tuvo que retomar los controles de la nave debido a que el capitán Escalante había sufrido una fuerte jaqueca que le impedía continuar con sus labores de mando. El capitán confió en que Laxell supervisara los trabajos de extracción de minerales en el siguiente cuadrante.

El doctor Fountaine a cargo de la comunicación informó:



—Oficial Laxell, tenemos un problema.

—¿Qué sucede?

—El ingeniero Quintana no responde. Hemos contactado al grupo de mineros y dicen haber perdido su rastro. Señor, nos informan que hablaba... incoherencias.

—Quintana no tiene antecedentes de demencia —observó Laxell.

—Eso no es todo, señor —dijo el doctor—. También hemos perdido contacto con tres hombres que lo acompañaban.

—¡Organicen una búsqueda exhaustiva del ingeniero Quintana y sus hombres!

Aquello era suficiente. Ahora sabía y sólo esperaba que no se tratara de algo muy serio.

—¡Deprisa! ¡Dirijan una nave de rescate! —gritó a los desconcertados tripulantes.

—Señor, aún no hemos completado nuestras investigaciones... —observó preocupado el doctor Fountaine.

—Eso no importa en este momento. Debemos hallar a Quintana y a sus hombres.

Los científicos lo miraron asombrados. En poco tiempo Laxell había transmitido su preocupación al resto de la tripulación. Se dirigió a los aposentos del capitán Escalante a informar de la emergencia. Para su sorpresa, se encontró al capitán completamente desnudo, sentado en el suelo en posición de flor de loto y con los ojos cerrados.

—¿Capitán? ¿Qué carajos sucede aquí?

El capitán dijo con una voz bastante apacible:

—Hoy tuve un sueño: la entropía está cada vez más cerca. Las energías cósmicas que se



propagan por todo el universo agotan su luz. ¿Dónde se encuentra esa luz sino en el propio yo, en nuestro interior, en lo indestructible que cada uno lleva dentro de sí?

Laxell, confundido, lo zarandó de un hombro y dijo:

—Es Quintana, señor. No lo encuentran por ninguna parte. Hemos perdido contacto con él por el comunicador y...

—¿Quién eres tú? —preguntó el capitán, sin reconocer a su primer oficial.

—¡Capitán! No tenemos tiempo para juegos. ¡Es una emergencia!

—Habría que ver cuál es su noción de «emergencia» para que yo pueda determinar una opinión al respecto —fue la respuesta del capitán Escalante. Laxell no podía creer lo que estaba sucediendo dentro y fuera de la nave. Ordenó a algunos suboficiales que levantasen al capitán Escalante del suelo y lo metieran a la ducha; sin embargo continuó con el mismo comportamiento absorto y confuso.

Luego de vestirlo y calzarlo fue arrastrado por los pasillos. Laxell no tenía idea de qué hacer a continuación.

Cuando llegaron a la cabina, los analistas informaron haber perdido el contacto con los mineros que habían arribado al planeta. Recurrieron a Laxell para determinar la siguiente acción, pero él se limitó a decir:

—Llaman a un médico. El capitán Escalante se encuentra en estado de total demencia.

—La demencia se puede atribuir a diversos factores —explicó el capitán Escalante—: El estrés, algún tumor cerebral, una apoplejía o una simple lesión en el lóbulo frontal derecho.

Los analistas comenzaron a entrar en pánico.

Laxell recordó las palabras del huevo de !knat y dijo:



—Ha sido la comida. De alguna manera debió tener algún elemento alucinógeno. Los doctores se concentraron tanto en su valor nutrimental, que olvidaron el factor neuronal.

—Hoy no me siento bien —dijo uno de los analistas. Se despojó de su ropa y al momento sintió ánimos de tener una plática profunda con el capitán Escalante. Lo mismo hizo el resto ante la mirada horrorizada del oficial Laxell.

—Dios, ¿cómo detenerlo? ¿Qué...? —El primer oficial Laxell movió la cabeza, confuso. Dudó por un momento y con un aire más filosófico se preguntó a sí mismo—: ¿Quién soy yo?

Se despojó de sus ropas y se unió al círculo alrededor del capitán Escalante. En cada rincón de la nave se repetía la misma escena. La alerta, la emergencia, el llamado de los doctores y la supuesta epidemia se habían reducido a una descomunal tertulia en la que se trataba de determinar el papel de los hebreos en la historia.

La nave zumbaba en curso directo hacía el infinito.

FIN

Mauricio del Castillo (Ciudad de México, 1979). Es licenciado en la carrera de comunicación por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pasa su tiempo libre dedicado a la lectura y a la imaginación. Entre sus escritores favoritos están H. G. Wells, Stanley G. Weinbaum y Robert A. Heinlein. Ha colaborado para las páginas NGC 3660, Sitio de Ciencia Ficción, Otro Cielo, Revista Axxón, BEM on Line, Sci-Fdi, Revista NM y Alfa Eridiani. En 2012 publicó su primera colección de relatos *La variable multimillonaria y otros relatos*, publicados bajo el sello de Ediciones Endora.

[**Volver al índice**](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013



"La carta de Sísifo" por Benjamín Román Abram



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Cápsulas literarias.

[Volver al índice](#)

La carta de Sísifo

Benjamín Román Abram



“Sísifo” (1549). Titian. Wikipaintings.org

Fueron los ultra conservadores del gobierno peruano, que pensaban era su momento de



conducir los destinos del mundo, y sus inesperados aliados izquierdistas chilenos y bolivianos —como es la desgracia o la ambición: un perro, un gato y un gato— los que decidieron el ataque masivo a los anglosajones y europeos. A Brasil solo le quedó apoyar a los provocadores. No se bombardearon solo los objetivos estratégicos sino lo que fuera, hasta lagos y bosques. En combate no hay reglas ni respeto, era un todo o nada.

A poco de empezado el ataque los medios de comunicación popularizaron la beligerancia como *La Primera Guerra Nuclear*.

Yo sobreviví a pesar del grado de radiación que asoló Lima. Antes de que me encerraran los ingleses, escuché con alegría que había quedado con vida por lo menos el sesenta por ciento de la población de América Latina. ¿Fui un cínico por no parecerme tan nefasto? ¡Como si no fuera una desgracia sin parangón que hubieran desaparecido varios millones de vidas! Quisiera creer que soy una mejor persona, que he renacido moralmente.

No desvarío, simplemente tengo mis años. Recuerdo muchas cosas pero otras no. Ya he perdido la cuenta desde cuándo estoy aquí. Mi celda no tiene barrotes, tampoco puertas. Es una gruta de muros ásperos y verdosos, de una humedad penetrante y de un olor fétido. Una luz artificial en el centro del techo ilumina una roca grande e irregular que viene a ser mi cama.

Tal vez Hollywood acertó más que los historiadores en cuanto a las repercusiones sociales y ahora el exterior sea un mundo distópico, de individuos acunados en los brazos del dios de la guerra, de vagabundos furiosos con la piel desgarrada caminando por nuestras ciudades, de gente buscando venganza.

¿Por qué sigo retenido aquí? ¿Quién puede ser tan cruel para ser un cancerbero en lugar de echar la página atrás y apostar por la concordia? Quizás la radiación haya tocado las conexiones eléctricas de las neuronas de mis captores y enloquecieron de odio.

No me reconozco como escritor, pero estoy aquí deseando tener algo afilado para cincelar mis pensamientos en estos muros desiguales. Quisiera poner mensajes de armonía ¿Me habré convertido en un retro pacifista? No lo sé.

Solo un plato con una pasta grumosa e insípida y un vaso con agua de sabor amargo mantienen mi organismo, los pasan por una apertura cavada a ras del piso. ¡Malditos! ¡Odio esa horrible rendija!

Esta mañana, por la hendidura llegó el sobre de siempre. Ese repetitivo y devastador



recordatorio. Solo sé que si no lo abro ni leo la maldita carta, no me alimentarán. ¿Quieren saber qué dice?

Peruano que iniciaste la Hecatombica Nuclear. Gobernante de pesadilla, que apretaste el botón rojo una y otra vez. No olvides tus crímenes, sus detalles. Lee ahora, lee ya, lee en voz alta los testimonios de tu devastación, las palabras de los pocos humanos que pudieron sobrevivir. En tu conciencia queda la muerte del noventa por ciento de la población global. Lee, y nunca olvides lo que nos hiciste.

Benjamín Román Abram (Lima, 1970).

Soy escritor y poeta. Abogado con estudios de postgrado en Administración de Empresas y seguros. Maestría en Derecho Civi. Me dedico a la asesoría y corretaje de pólizas. Soy experto en ofimática y software aplicado a la literatura.

He sido miembro de clubs de lectura, asistido a talleres de escritura creativa y poesía en el Centro Literario Antonio Cornejo Polar. Con estudios en corrección de estilo en la facultad de ciencias de la comunicación de la universidad particular San Martín de Porres, he participado talleres de periodismo de la universidad Bauzate y Mesa.

Divulgador cultural a través de mi propia serie de efanzines denominados Boletines Culturales. Soy miembro de diversos foros, nacionales y del extranjero, relacionados con la literatura.

Integrante del Comité Editorial del Fanzine de Ciencia Ficción, fantasía y terror El Horla (Número 5-Perú), actualmente promueve el lanzamiento de una revista de aficionados dedicada a la minificción.

<http://enlasnubesliterarias.blogspot.com>

http://www.facebook.com/benjaminromanabram?ref=tn_tnmn



<http://www.linkedin.com/pub/l-benjam%C3%ADn-rom%C3%A1n-abram/41/869/523>

[Volver al índice](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013



"La carta de Sísifo" por Benjamín Román Abram



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Cápsulas literarias.

[Volver al índice](#)

La carta de Sísifo

Benjamín Román Abram



“Sísifo” (1549). Titian. Wikipaintings.org

Fueron los ultra conservadores del gobierno peruano, que pensaban era su momento de



conducir los destinos del mundo, y sus inesperados aliados izquierdistas chilenos y bolivianos —como es la desgracia o la ambición: un perro, un gato y un gato— los que decidieron el ataque masivo a los anglosajones y europeos. A Brasil solo le quedó apoyar a los provocadores. No se bombardearon solo los objetivos estratégicos sino lo que fuera, hasta lagos y bosques. En combate no hay reglas ni respeto, era un todo o nada.

A poco de empezado el ataque los medios de comunicación popularizaron la beligerancia como *La Primera Guerra Nuclear*.

Yo sobreviví a pesar del grado de radiación que asoló Lima. Antes de que me encerraran los ingleses, escuché con alegría que había quedado con vida por lo menos el sesenta por ciento de la población de América Latina. ¿Fui un cínico por no parecerme tan nefasto? ¡Como si no fuera una desgracia sin parangón que hubieran desaparecido varios millones de vidas! Quisiera creer que soy una mejor persona, que he renacido moralmente.

No desvarío, simplemente tengo mis años. Recuerdo muchas cosas pero otras no. Ya he perdido la cuenta desde cuándo estoy aquí. Mi celda no tiene barrotes, tampoco puertas. Es una gruta de muros ásperos y verdosos, de una humedad penetrante y de un olor fétido. Una luz artificial en el centro del techo alumbraba una roca grande e irregular que viene a ser mi cama.

Tal vez Hollywood acertó más que los historiadores en cuanto a las repercusiones sociales y ahora el exterior sea un mundo distópico, de individuos acunados en los brazos del dios de la guerra, de vagabundos furiosos con la piel desgarrada caminando por nuestras ciudades, de gente buscando venganza.

¿Por qué sigo retenido aquí? ¿Quién puede ser tan cruel para ser un cancerbero en lugar de echar la página atrás y apostar por la concordia? Quizás la radiación haya tocado las conexiones eléctricas de las neuronas de mis captos y enloquecieron de odio.

No me reconozco como escritor, pero estoy aquí deseando tener algo afilado para cincelar mis pensamientos en estos muros desiguales. Quisiera poner mensajes de armonía ¿Me habré convertido en un retro pacifista? No lo sé.

Solo un plato con una pasta grumosa e insípida y un vaso con agua de sabor amargo mantienen mi organismo, los pasan por una apertura cavada a ras del piso. ¡Malditos! ¡Odio esa horrible rendija!

Esta mañana, por la hendidura llegó el sobre de siempre. Ese repetitivo y devastador



recordatorio. Solo sé que si no lo abro ni leo la maldita carta, no me alimentarán. ¿Quieren saber qué dice?

Peruano que iniciaste la Hecatombica Nuclear. Gobernante de pesadilla, que apretaste el botón rojo una y otra vez. No olvides tus crímenes, sus detalles. Lee ahora, lee ya, lee en voz alta los testimonios de tu devastación, las palabras de los pocos humanos que pudieron sobrevivir. En tu conciencia queda la muerte del noventa por ciento de la población global. Lee, y nunca olvides lo que nos hiciste.

Benjamín Román Abram (Lima, 1970).

Soy escritor y poeta. Abogado con estudios de postgrado en Administración de Empresas y seguros. Maestría en Derecho Civi. Me dedico a la asesoría y corretaje de pólizas. Soy experto en ofimática y software aplicado a la literatura.

He sido miembro de clubs de lectura, asistido a talleres de escritura creativa y poesía en el Centro Literario Antonio Cornejo Polar. Con estudios en corrección de estilo en la facultad de ciencias de la comunicación de la universidad particular San Martín de Porres, he participado talleres de periodismo de la universidad Bauzate y Mesa.

Divulgador cultural a través de mi propia serie de efanzines denominados Boletines Culturales. Soy miembro de diversos foros, nacionales y del extranjero, relacionados con la literatura.

Integrante del Comité Editorial del Fanzine de Ciencia Ficción, fantasía y terror El Horla (Número 5-Perú), actualmente promueve el lanzamiento de una revista de aficionados dedicada a la minificción.

<http://enlasnubesliterarias.blogspot.com>

http://www.facebook.com/benjaminromanabram?ref=tn_tnmn



<http://www.linkedin.com/pub/l-benjam%C3%ADn-rom%C3%A1n-abram/41/869/523>

[Volver al índice](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013



"Poscópodos" por Iván Molina Jiménez



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Cápsulas literarias.

[Volver al índice](#)

Poscópodos

Iván Molina Jiménez

Ciertamente, pescar poscópodos es una actividad muy lucrativa; pero, sobre todo, se distingue por ser en extremo peligrosa. Para empezar, es preciso burlar los controles de la policía atmosférica. La forma más segura de hacerlo es aproximarse al planeta con el escudo antidetector activado, pero esto tiene el inconveniente de que, apenas alcanzado el umbral de la ionósfera, la computadora principal, para aumentar el campo de fuerza que posibilita el ocultamiento, suspende prácticamente toda la energía, con el resultado de que la nave se desploma sobre Venus como si fuera un meteorito. En tales condiciones, el descenso, que se prolonga por unos segundos interminables, se convierte en una experiencia similar a la que vivió el personaje de Poe en el *Maelstrom*.

A 45 kilómetros de la superficie, si la suerte todavía permanece a bordo, el rango de protección del escudo disminuye a su nivel más bajo, el sistema de navegación se activa de nuevo y los motores se encienden. Escuchar el crujido inmediatamente posterior es un alivio, porque significa que la nave no se partió en dos y que el corazón late todavía. Después de estabilizarla en una órbita ligeramente fluctuante, el simulador de dióxido de carbono empieza a cumplir con la tarea para la que fue fabricado: evitar que los sofisticados equipos de las estaciones de observación científica y de las sondas automáticas de vigilancia, ubicadas en la tropopausa, registren algo diferente a las densas nubes que erran como barcos abandonados en un mar infinito.

Durante el descenso, que las autoridades denominan <<la acometida>>, dos son los riesgos mayores que se corren. El primero consiste en que, impulsada por los extraordinarios vientos venusinos, que alcanzan velocidades de cientos de kilómetros por



hora, la nave desborde aleatoriamente el cuadrante original de inserción, por lo que puede colisionar con otro poscopesquero que esté, en ese momento, también en caída libre. Dado el carácter clandestino que tiene la captura de poscópodos, las estadísticas correspondientes no son muy precisas, pero los datos disponibles, consignados en los informes oficiales, evidencian que tales accidentes ocurren más a menudo de lo que se supone.

Traspasar el límite de los 45 kilómetros es el otro riesgo: de ese umbral para abajo, la temperatura exterior, ya de por sí extrema, se eleva a razón de treinta grados Celsius por segundo. La esperanza es lo primero que se funde, después el bioplástico del panel de control, luego el traje espacial y finalmente la piel. La única ventaja es que todo sucede muy rápido, sin tiempo siquiera para lamentarse por no haber podido admirar, con los propios ojos, las arábigas planicies de Venus. También hay estadísticas incompletas de estos naufragios, basadas en la identificación de los restos de las naves que permanecen en la superficie, últimos vestigios de los sueños que alguna vez albergaron sus tripulantes.

Sin duda, los dos riesgos iniciales referidos deberían disuadir a toda persona, con un mínimo de inteligencia y de sentido común, de dedicarse a una ocupación que implica lidiar, de forma permanente y en varios niveles de aproximación, con la muerte; pero las utilidades son tan increíblemente altas que no es posible dar la espalda a una oportunidad semejante. El valor de un kilo de poscópodos con un grado de pureza del 95 por ciento es suficiente para olvidarse de las miserias e incomodidades espaciales y comprar los sueños de toda una vida; por desgracia, un ciclo normal de pesca –equivalente a tres días terrestres de trabajo intensivo, que es lo que dura el escudo de dióxido de carbono proyectado por el simulador– depara apenas de 5 a 10 gramos del producto.

Nunca imaginé que me convertiría en una pequeña empresaria ilegal, pero finalizada la construcción del canal Schiaparelli en Marte, se me dificultó encontrar un nuevo empleo, por lo que decidí, después de considerar cuidadosamente las opciones disponibles, utilizar lo poco que tenía para modificar mi vieja nave y acondicionarla para la poscopesca. Sé que mi labor no goza del favor del público; sin embargo, la demanda por el producto que proceso mantiene un ascenso vertiginoso, y entre los principales consumidores figuran algunos de los más fervientes defensores de los poscópodos. De esto conozco porque me gusta informarme acerca del trasfondo y las curiosidades de las ocupaciones que desempeño, razón por la que no me son ajenas las vicisitudes de la poscopodología.

*

La doctora Valeria Suslova, cuando era joven, se parecía a Carole Lombard, aunque es



más alta y sus ojos son de un azul violáceo. Ahora tiene 77 años, pero es célebre desde los 24 cuando, durante una pasantía en Venera (la primera estación científica localizada en el límite superior de la troposfera de Venus), captó por accidente unas extrañas señales eléctricas provenientes de pequeñas nubes de vapor de agua, que tienden a concentrarse a una altura de entre 55 y 60 kilómetros de la superficie. Los datos captados, una vez sometidos a diversos procesos de modelación espectrográfica intuitiva, evidenciaron niveles de coherencia algorítmica superiores al umbral de Bolzano.

Aunque especializada en exobiología, Suslova tenía los conocimientos matemáticos suficientes para reconocer que esos resultados, que la mantenían en el límite del asombro, eran indicadores precisos de sofisticadas formas de comunicación. El protocolo establecido exigía que informara de inmediato al director de la estación, pero prefirió correr el riesgo de una sanción administrativa a compartir con otros el crédito por lo que acababa de descubrir sin tener todavía del todo claro sus alcances. Su proceder fue favorecido porque, en ese momento, el resto del personal científico dormía, y los pocos técnicos despiertos estaban destacados en otras áreas, distantes de los laboratorios.

Para conseguir los datos faltantes, Suslova envió una sonda a las nubes de vapor de agua que se distinguían por emitir las señales más fuertes, pero antes sustituyó el programa básico del dispositivo, diseñado para utilizar métodos indirectos de captura de información, por otro más agresivo, que implicaba desplegar filamentos de tamizaje conectados por nanoredes expansivas. Conocido entre los exobiólogos como ELA (Estrategia de la Tela de Araña), este procedimiento, pese a su eficacia, es todavía sumamente controversial ya que, aunque permite recoger excelentes muestras por estratos previamente definidos de densidad y consistencia, provoca graves daños en las estructuras investigadas, a las que atraviesa primero en espiral y luego de manera zigzagueante.

Después de recuperar la sonda, Suslova procedió a analizar el material recolectado y, por un instante, se quedó sin aliento. Las nubes estaban colonizadas por un tipo extraordinario de microorganismos, que tendían a formar cadenas tenuemente cristalizadas según impulsos eléctricos diferenciados, cuya fuerza y diversidad crecía de acuerdo con los niveles de condensación. Al exponer las sinapsis con un catalizador lumínico, lo que la joven científica presumió desde un inicio resultó cierto: predominaba una estructura de jerarquización múltiple. Los seres a los que investigaba variaban conforme a características vinculadas con la edad, al número de sus terminaciones nerviosas y a la complejidad de las matemáticas que utilizaban para comunicarse.

Todavía impresionada por lo que veía en la pantalla, Suslova tomó una decisión extrema y la puso en práctica sin demora: borró los registros del espectrógrafo, trasladó las muestras



a una cámara de crioconservación y se aseguró de que la sonda, una vez descontaminada, fuera devuelta a la plataforma de equipos de exploración a distancia. Luego, se dedicó febrilmente a escribir un informe que tituló "Poscópodos" (el origen de este término aún se desconoce), en el que invirtió el orden de los eventos y se permitió introducir otras ficciones operativas. En breve: explicó que, tras realizar un tamizaje superficial de los contornos de las nubes de vapor de agua, descubrió en las muestras recolectadas la presencia de microorganismos, los cuales, una vez analizados demostraron estar organizados jerárquicamente y ser capaces de comunicarse entre sí, y con el exterior, en términos matemáticos.

Exhausta, antes de irse a dormir envió una copia del informe al director de la estación, otra al editor de la revista académica *Exlife* y una tercera al jefe de prensa del instituto de investigación noruego en que laboraba como científica adjunta, adscripción institucional que le permitió conseguir la pasantía en Venera. Cuando despertó, siete horas después, ya era una celebridad a nivel interplanetario y su apellido estaba en boca de todos. Durante la última entrevista que concedió ese día, y que fue transmitida a la Tierra y a las diversas colonias y bases espaciales del Sistema Solar, Suslova –equiparada ya por algunos medios con Cristóbal Colón y por otros con Galileo– terminó su intervención con un llamado a las Naciones Unidas para que estableciera medidas estrictas para preservar a la civilización de microorganismos inteligentes descubiertos en las nubes de Venus.

*

Diez años más tarde, la poscopodología era ya el campo de estudio más dinámico de la exobiología, y Suslova la figura principal de la nueva disciplina, aunque no tanto debido a su propia producción académica, sino a su condición de presidenta del Comité de las Naciones Unidas para la Investigación de Inteligencia Extraterrestre (CONUIE), posición que implicaba que todos los estudios propuestos debían ser autorizados por esa instancia. El factor decisivo para conseguir el respaldo de tal comisión era que los científicos interesados concentraran sus esfuerzos en tres vastas áreas, distintas y, a la vez, complementarias, que fueron priorizadas desde un inicio: la construcción de modelos que facilitaran la empatía matemática con los microorganismos; el diseño de léxicos de flujo que permitieran establecer, con base en ecuaciones elementales, conexiones lingüísticas; y la elaboración de plataformas probabilísticas para determinar los niveles de entropía prevalecientes en las comunicaciones entre los poscópodos.

Independientemente de cuál fuera su interés principal, la autorización dependía, en una



proporción significativa, de que los investigadores demostraran que los procedimientos que utilizarían para la obtención de datos eran indirectos, de manera que su impacto entre los microorganismos fuera reducido al mínimo. La insistencia al respecto caracterizó la gestión de Suslova al frente del CONUIE, dado que, de acuerdo con lo que expresó en una célebre conferencia de prensa, <<en una época de mi vida en que tenía una experiencia científica muy limitada, cometí el error de enviar una sonda tamizadora a explorar superficialmente los contornos de las nubes de vapor de agua de Venus, sin imaginar que eran el asiento de una civilización maravillosa>>.

A medida que se acumulaban los impresionantes avances conseguidos por la poscopodología, una tendencia definida comenzó a perfilarse: cada vez que parecía inminente la apertura de un umbral de reflexividad lingüística, los microorganismos se apresuraban a cerrar la brecha mediante la utilización de matemáticas todavía más inesperadas y complejas. El distinguido profesor Tawfik Taker, demostró en un polémico artículo que el comportamiento precedente no era esporádico y accidental, sino sistemático y planificado; en sus conclusiones, señaló que, <<a diferencia de Solaris –el planeta oceánico imaginado por Stanislaw Lem–, que abría vías para la comunicación, los poscópodos las falsean apenas las vislumbran>>.

Durante el intenso debate provocado por el provocador estudio de Taker, dos exoetnólogas, Tasja Shapiro y Emuna Jacir, formularon una hipótesis que estremeció los cimientos teóricos y metodológicos de la poscopodología y las bases institucionales y jurídicas del CONUEI. A partir de una versión modificada del modelo de trauma por contacto cultural, propusieron que la sonda enviada por Suslova para recolectar muestras, pese a las precauciones tomadas para minimizar los daños del tamizaje, provocó tal destrucción que la respuesta de los microorganismos a los intentos comunicacionales posteriores fue utilizar matemáticas cada vez más sofisticadas para proteger su civilización.

Cuestionada en su autoridad y ética, Suslova respondió violentamente a lo planteado por Shapiro y Jacir; pero poco a poco las dudas empezaron a crecer. La Asociación Interplanetaria de Poscopodología (AIP) finalmente resolvió solicitar la autorización de la CONUEI para que las muestras recogidas por la sonda, conservadas críonicamente en un laboratorio escandinavo de máxima seguridad, fueran reanimadas, con el propósito de que un equipo multidisciplinario de investigadores, liderado por Emil Zoltán, pudiera someterlas a novedosas aproximaciones empáticas. La presunción tácita que motivó esta iniciativa suponía una ruptura epistemológica fundamental: si el blindaje matemático, como una estrategia de protección, ocurrió únicamente después de la destrucción provocada por el tamizaje, los microorganismos recolectados antes de que ese protocolo se generalizara en



las nubes venusinas quizá estuvieran más dispuestos a comunicarse.

Evidentemente, de no ser por el equipo de Zoltán, la poscopesca no existiría y mi nave no estaría ahora rumbo a Venus, con su única tripulante y capitana firme en la esperanza de sobrevivir a todos los peligros y volver con un cargamento tan valioso que su fama correrá como una llamarada de espectaculares colores entre las sombras ionizadas de los vientos solares. Los sociólogos especializados en la captura ilegal de poscópodos señalan que estas imaginaciones extralimitadas son un componente psicológico fundamental para que personas solitarias y desarraigadas –predominantemente mujeres– estén dispuestas a arriesgar la vida por ínfimas cantidades de un producto que, una vez comercializado, apenas deja una ganancia diminuta. De lo que afirman, lo único que no es cierto es lo de las utilidades: con tres gramos que procese, cubro los costos y obtengo el equivalente a un año de salarios de un supervisor de capataces de categoría A.

*

Los microorganismos descrionizados, a pesar de los cuidados extremos a que fueron sometidos, sobrevivieron apenas una semana; pero ese fue tiempo suficiente para que, una vez alcanzada una frecuencia básica de matematización discursiva, verbalizaran –de manera iterativa, pero consistente– una experiencia terrible. Las imágenes evocadas por sus recuerdos se desplegaron en una coherente secuencia cronológica: sus intentos de comunicarse con los extraños que se establecieron en las capas superiores de la atmósfera, el contacto establecido durante el turno de Suslova y, después y súbitamente, la destrucción de su mundo por un objeto desconocido, que se desplazaba en espiral y en zigzag, con voraces redes extendidas que pulverizaban las cristalizaciones que los unían, y abducían a los que no eran despedazados durante la captura, algunos de los cuales fueron posteriormente descuartizados vivos en el laboratorio principal de Venera.

Zoltán, que captó de inmediato las graves implicaciones de la información precedente, se comunicó de inmediato con el Fiscal Adjunto de la Corte Interplanetaria de Justicia (CIJ), que ordenó el arresto de Suslova por crímenes contra formas de inteligencia extraterrestre. El proceso judicial, sin embargo, se complicó con rapidez, dado que los abogados de la acusada, con base en la bitácora de procedimientos realizados, demostraron que el equipo de investigadores utilizó un repertorio insuficiente de estrategias de falsación, por lo que los resultados logrados pudieron ser inducidos por los protocolos puestos en práctica, cuya repetición –bajo controles más estrictos– era imposible dada la muerte de los microorganismos.

En la batalla entre la palabra de Suslova y la memoria de los poscópodos, la opinión del



público general favoreció decisivamente a estos últimos; pero, en el mundo científico, el asunto estuvo más dividido, dado que las fallas denunciadas por los abogados defensores suscitaban graves dudas acerca de si el equipo dirigido por Zoltán consiguió establecer un contacto efectivo con los microorganismos o la comunicación lograda se basó en ecos distorsionados que, durante la matematización discursiva, fueron adaptados, por la matriz estocástica que filtra, ordena y jerarquiza los léxicos de flujo, a los datos conocidos. La CIJ, en tales circunstancias, falló de una manera que, a la vez que condenaba a la acusada, atenuaba el castigo: la incapacitó de por vida para ejercer cargos públicos.

De Suslova no se volvió a saber; supuestamente, se modificó el rostro, se cambió el nombre y vive en los alrededores de Pakse (en Laos), donde se desempeña como jefa científica de una influyente transnacional farmacéutica. A su vez, el debate sobre los logros alcanzados por el equipo de Zoltán mantiene toda su vigencia, a lo que contribuye el impenetrable blindaje matemático que prevalece en las nubes venusinas. Los datos fragmentarios, recuperados en el último quinquenio del sistema de archivos de Venera, tienden a confirmar la secuencia cronológica de eventos verbalizada por los microorganismos; pero el umbral de incertidumbre de tal información es todavía demasiado elevado.

La contribución más inesperada del equipo de Zoltán fue realizada por el científico Ilonka Kaseko, que fue el responsable de la descronización de los poscópodos y de los cuidados que se les proporcionaron para mantenerlos con vida. Al empezar a morir, el investigador referido observó que, durante la agonía, liberaban un tipo de ácido completamente desconocido, del cual conservó abundantes muestras. Los experimentos posteriores demostraron que esa sustancia tenía propiedades enteogénicas muy superiores a todos los productos similares clasificados por la ciencia, por lo que, en breve, después de que el descubrimiento se divulgó, la expresión “el LSD de las estrellas” se popularizó sin tardanza.

*

Al conformarse una creciente demanda por el ácido, y luego de fracasar todos los esfuerzos por elaborarlo artificialmente, se abrió el espacio indispensable para que una nueva actividad económica, aunque ilegal, se expandiera: la poscopesca. Desde el punto de vista empresarial, está claro que el compromiso fundamental que justifica este trabajo es el de satisfacer a los consumidores, a quienes es preciso asegurarles ese miligramo semanal del producto que, ya sea que lo aspiren, lo fumen, lo ingieran, se lo inyecten o la absorban por vía cutánea, les permite desplazarse sin inconvenientes entre estratos sensitivos diferenciados. Las espiritualidades alternativas, que se alcanzan en estos



tramos de intensa reflexividad, posibilitan que cada persona, por medio de experiencias disociativas, se aproxime a su identidad profunda.

De acuerdo con las autoridades, la poscopesca es una práctica genocida y, por eso, la policía atmosférica puede derribar a todo el que penetre la ionosfera de Venus sin el código correspondiente de autorización. Los más serios estudios disponibles, sin embargo, establecen que después de cada incursión los microorganismos, mediante un tipo especial de fisión binaria sin mutación, compensan rápidamente las pérdidas provocadas por los procesos de captura. La destrucción de su civilización no es, como sostienen ciertos científicos sensacionalistas, algo inminente, por lo que, en el futuro cercano difícilmente cambiarán las condiciones actuales. De naves como la mía, nanoredes perfeccionadas se elevarán una y otra vez para alcanzar las colonias de pospócodos, cuyo blindaje matemático es el mejor y más inesperado aliado de quienes navegamos de incógnito entre las inhóspitas nubes venusinas.

Iván Molina Jiménez (Alajuela, Costa Rica, 1961) es historiador y escritor de ciencia ficción. En este último campo, ha publicado cuatro libros de cuentos: *La miel de los mudos* (2003), *El alivio de las nubes* (2005), *La conspiración de las zurdas* (2007) y *Venus descende* (2009). Ha colaborado también en las antologías de ciencia ficción *Posibles futuros* (2009), *Poe siglo XXI* (2010), *Objeto No Identificado* (2011), *Qubit. Antología de la nueva ciencia ficción latinoamericana* (2011), *Marte inesperado* (2012), *El fin del mundo* (2012) y *Tricentenario, una visión conjetural de nuestro futuro* (2012).

[**Volver al índice**](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013



"Si Batman fuera serio, debería acabar con el presidente de Estados Unidos. Reflexiones a partir de Black Summer" por Campo Ricardo Burgos López



Revista Cosmocápsula número 6. Julio –
Septiembre 2013. Cápsulas literarias.

[Volver al índice](#)

Si Batman fuera serio, debería acabar con el presidente de Estados Unidos. Reflexiones a partir de Black Summer

Campo Ricardo Burgos López

Black Summer es una novela gráfica que compendia 8 entregas que se realizaron entre



2007 y 2008 por Avatar Press con argumento de Warren Ellis y dibujo de Juan José Ryp . Cuenta la historia de un grupo de superhéroes norteamericanos llamados *The Seven Guns*, uno de los cuales, llamado John Horus, mata al presidente y al vicepresidente de Estados Unidos. La razón para este homicidio es que Horus consideraba que el presidente de Estados Unidos al embarcar a ese país en la invasión de Irak a partir del año 2003, había emprendido una acción ilegal, se había basado en mentiras y estaba ocasionando la muerte de inocentes en los dos bandos de la contienda. Horus había llegado a la conclusión de que Estados Unidos estaba gobernado por criminales y por tal motivo es que toma la justicia en sus manos y después de las muertes referidas, da un ultimátum al país: Si no se convocaban nuevas elecciones para elegir el reemplazo de los gobernantes asesinados y el proceso electoral no era limpio, él se encargaría de castigar a Norteamérica. De allí en adelante, el cómic narra el modo en que el gobierno de Estados Unidos persigue a Horus y a su grupo de *The Seven Guns*, y todos los avatares que desde allí se desencadenan.

Planteada así la sinopsis del texto, es bueno aclarar que no quiero hacer una reseña del mismo, sólo quisiera enumerar algunas reflexiones que él me ha suscitado.

1. *Black Summer* es otra novela gráfica que, siguiendo el precedente que en la década



del ochenta del siglo pasado plantearon *Watchmen* y las revisiones de Batman como *The Dark Knight Returns*, intenta mostrar el lado oscuro de los superhéroes. En efecto, *The Seven Guns* es un grupo de superhumanos que no precisamente es ejemplar. Alguno es alcohólico, otro es medio psicótico, uno ha adquirido superpoderes sólo por vanidad, otra adora aplicar la pena de muerte, todos son lo que en Colombia llamaríamos <<paramilitares>> (es decir, sujetos que hacen justicia por su propia cuenta desconociendo las vías legales). En la obra, Ellis y Ryp pretenden plasmar algo que en nuestros días se ha vuelto una moda en los cómics y en el cine: superhéroes sucios, amargados, a ratos contestatarios. Por supuesto, como también es tradicional en los últimos años de cómic y cine, *Black Summer* es muy *gore*: hay mucha violencia, y muchos sesos y tripas al aire.

2. En la carátula de *Black Summer* de Ediciones Glénat que tengo ante mí, aparece John Horus con su uniforme ensangrentado y de pie sobre una bandera de Estados Unidos que también está ensangrentada (se supone que es un momento después de que acaba de asesinar al presidente y vicepresidente de aquel país). Esa carátula bien podría ser un símbolo pues siempre he pensado que todas las banderas de todos los países deberían lucirse así: ensangrentadas y no inmaculadas como es usual ¿La razón? Todos los estados del mundo asesinan gente para sobrevivir (o al menos han llegado a ser estados porque en el pasado asesinaron gente).
3. En cierto momento de la historia, Horus plantea tres tesis muy sugestivas: que alguien que lucha contra el mal, forzosamente ha de luchar contra el gobierno de una nación; que un país como Estados Unidos está gobernado por criminales y que, bajo ciertas circunstancias, aquel que defienda la libertad, en cierto instante se verá obligado a transgredir la legalidad existente. Las tres ideas son fascinantes. Precisamente por estos días, el señor Snowden que es una figura mundial por cuenta del escándalo del ciberespionaje de las agencias de inteligencia norteamericanas, plantea en su defensa que en los procesos de Nuremberg que los Aliados le siguieron a los nazis tras la Segunda Guerra Mundial, se estableció que una persona tiene el <<deber de desobedecer>> las leyes de su país, si ellas violan ciertos derechos humanos. Aquí mismo en Colombia, un filósofo como Fernando González escribió un libro llamado *Una tesis. El derecho a no obedecer*, en el cual se plantea precisamente la misma idea aunque con otros matices. Recordé también que alguna vez en una columna periodística, Antonio Caballero afirmaba algo con lo que coincido totalmente: <<Para ser presidente de Estados Unidos, hay que ser un criminal>> (yo agregaría que no importa que ese presidente sea blanco, negro o amarillo, como lo demuestra ahora el señor Obama). Este cómic de Ellis y Ryp hace



pensar que si los superhéroes de verdad existieran, deberían derrocar al gobierno de sus países, me hace considerar que si Batman fuera serio, debería acabar con el presidente de Estados Unidos (y por extensión con el 99% de presidentes del mundo).

4. Pero *Black Summer* es un cómic tan consistente, que también apunta algo: matar a un presidente de Estados Unidos (y por extensión de cualquier otro país), no arregla nada. Y no arregla nada porque si se mata al presidente de un país, simplemente se lo reemplaza por otro muy parecido y el *status quo* continúa igual.
5. *Black Summer* trata también de cómo un superhéroe chantajea a los ciudadanos de un país: o abandonan sus conductas criminales y corruptas, o serán castigados. Trata de un héroe que por la fuerza pretende implantar el bien. Por supuesto, el proceder del superhéroe no es ético, pues está tratando a los adultos como niños; una conducta sólo es ética (es decir, responsable) si uno la ha elegido libremente; si alguien hace el bien, pero porque tiene un revólver apuntándole a la cabeza, la conducta deja de ser ética, libre y responsable. Es decir, el Paraíso (lugar donde todos obran bien por libre voluntad), no se alcanza mediante amenazas. Curiosamente, creo que varios lectores coincidirán conmigo en que, hoy en día, en el mundo abundan los gobernantes que quieren que sus súbditos se comporten bien, mientras les ponen en la nuca un revólver. Omíto nombres.
6. Como anotaba antes, *The Seven Guns* son paramilitares, ciudadanos que han tomado el castigo de los delitos en sus manos porque consideran que el sistema legal de su país no actúa debidamente. Uno como colombiano, comprende esto mejor que los mismos lectores estadounidenses de un cómic como *Black Summer*. El cómic de Ellis y Ryp plantea que a la larga, la opción paramilitar sólo acaba sembrando más del mismo caos que pretende combatir. Por esa razón, *Black Summer* acaba con una condena explícita de los superhéroes; si existieran, empeorarían el desorden social (así como en Colombia, los paramilitares empeoraron lo que pretendían subsanar).
7. En consonancia con lo expuesto en el punto anterior, *Black Summer* plantea que si los superhéroes existieran, su mismo superpoder acabaría enloqueciéndolos. Por eso, justamente, varios de los superhéroes de este cómic se tornan cada vez más neuróticos y psicóticos. Pero bueno, esa también es una metáfora ¿No podríamos todos nosotros nombrar varios ejemplos de gobernantes contemporáneos de izquierda, derecha y centro, cuyo acceso al poder los ha enloquecido? ¿No le pasa hoy en día lo mismo a ciertos países del mundo que por exceso de poder, viven



sumidos en un delirio paranoide?

8. Como también se mencionó antes, en *Black Summer* llama la atención que los superhéroes han llegado a ser así, movidos por razones muy distintas al altruismo y la conciencia social. Lo son por egolatría, por deseo de venganza o por pura y simple locura. Además, sus procederes son tan mezquinos y vulgares como los de cualquier ciudadano de a pie. Es decir, en la novela gráfica de Ellis y Ryp, los superhéroes son tales en el plano físico, pero en el plano ético y espiritual son tan subdesarrollados como cualquier hijo de vecino. De nuevo ¿no vemos eso todos los días en el mundo? Abundan los héroes mediáticos en el gobierno, los deportes, la cultura, la farándula, la administración pública y privada, que en la práctica son seres humanos ruines; abundan los países poderosos desde el punto de vista económico y militar, que considerados desde puntos de vista éticos y espirituales, son reprobables.
9. *Black Summer* retrata muy bien las contradicciones éticas y espirituales que, si existieran, afrontarían los superhéroes. Ellos serían <<justicieros>> que procurarían justicia por medios injustos y, por tal motivo, serían tan criminales como los delincuentes que combaten. Si existieran, proponen Ellis y Ryp, los superhéroes serían tan malvados como la gente de a pie y tan malvados como los gobernantes. Para esta novela gráfica, todos (superhéroes, gobernantes y gobernados del común) somos malos. No hay para dónde correr.
10. *Black Summer* muestra la madurez del cómic contemporáneo y es una obra que pone a pensar a sus lectores. Por supuesto, incurre en algunos puntos cuestionables, pero eso no es obstáculo para recomendarla. Yo la encontré muy disfrutable. *Black Summer* demuestra que hoy en día es preferible leer ciertos cómics, a tanta literatura que circula por ahí y tiene muchísimo éxito comercial.

Bogotá, julio de 2013.

Bibliografía

Black Summer. Escrito por Warren Ellis. Dibujo de Juan José Ryp. Color por Mark Sweeney y Greg Waller. Publicado por Avatar Press (2008), en español por Ediciones Glénat (2009).



Campo Ricardo Burgos López es escritor y crítico. Obras suyas son *Libro que contiene tres miradas* (1993, poesía), las novelas *José Antonio Ramírez y un zapato* (2003) y *El clon de Borges* (2010) y los textos críticos *Pintarle bigote a la Mona Lisa: Las ucronías* (2009), *Otros seres y otros mundos: Estudios en literatura fantástica* (2012) e *Introducción al estudio del diablo* (2013). También compiló la *Antología del cuento fantástico colombiano* (2007).

[Volver al índice](#)

Revista Cosmocápsula número 6. Julio – Septiembre 2013